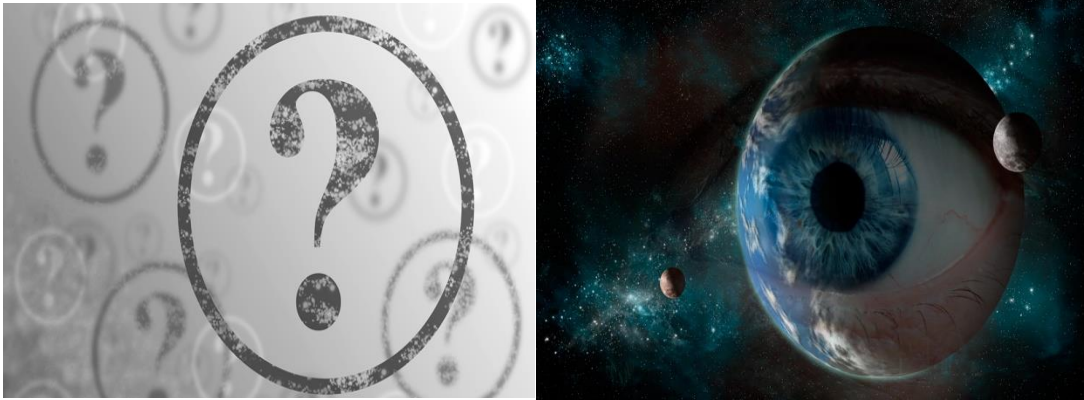


¿SABÍAS QUÉ, NUESTRO CALENDARIO ACTUAL PROCEDE DEL ROMANO? 10/10/2019



Ianuarus, (enero) dedicado a Jano, dios de las puertas y de los comienzos y también del comienzo del año en la luna creciente después del solsticio de invierno del 25 de diciembre.

Februarius, (febrero) mes en el que se celebraban las fiestas de purificación llamadas “februa”, palabra etrusca que significa precisamente purificación.

Martius (marzo), dedicado al dios de la guerra Marte. En este mes comenzaba el mandato de los cónsules y las campañas militares

Aprilis (abril), palabra que algunos relacionan con aperire = abrir, para referirse al momento en que la naturaleza, en primavera, florece. Otros la consideran de origen etrusco tomada del griego y relacionada con Aphro-dite o Afrodita, la diosa del amor.

Maius (mayo) que toma el nombre de Maia, la diosa del crecimiento.

Iunius (junio) en honor de la diosa Juno, esposa de Júpiter, diosa entre otras cosas del matrimonio.

Quintilis (quinto mes), cuando el año comenzaba en marzo, luego llamado Iulius (julio) en honor de Julio César tras su muerte violenta.

Sextilis (sexto mes), luego llamado Augustus (agosto) en honor de Octavio Augusto todavía en vida.

September (séptimo mes; septiembre)

October (octavo mes; octubre)

November (noveno mes; noviembre)

December (décimo mes; diciembre)

El año comenzaba en un principio en Marzo, lo que explica como hemos dicho, el nombre de los meses a partir de septiembre. En marzo comenzaba también el mandato de los cónsules y las campañas militares de los romanos por el Lacio y por Italia.

Pero cuando las guerras han de librarse fuera de Italia, el comienzo de la campaña en marzo supone un grave inconveniente por el tiempo que tarda el ejército en trasladarse al punto de conflicto. Esto quedó en evidencia en las Guerras Celtíberas en Hispania. Dada la gran distancia el Senado trasladó el comienzo del año consular del 153 a.C. al 1 de Enero para que el cónsul Quinto Fulvio Nobilior tuviera tiempo de acudir a Hispania, donde por cierto fue vencido por las tribus celtiberas de belos, titos y arévacos en agosto de ese año.

Julio César estuvo en Egipto con la famosa reina Cleopatra, de la que parece ser que tuvo a su hijo Cesarión. Allí conoció el calendario solar y comprendió las ventajas de su implantación en Roma.

A su muerte se dio su nombre, Iulius, a lo que en el calendario primitivo era Quintilis, el quinto mes. Luego se llamó Augustus al mes siguiente en honor y todavía en vida de Octavio Augusto. A otros meses también se les dio el nombre de algún emperador, pero esta nominación no tuvo éxito perdurable en ningún otro caso.

Todos los meses no tuvieron entonces la misma duración, que va de los 28 o 29 de febrero a los 30 de noviembre, abril, junio, septiembre y a los 31 de enero, marzo, mayo, julio, agosto, octubre y diciembre. Esta disparidad, debida en origen a festividades, tabúes y supersticiones religiosas, la arrastramos hasta nuestros días.

Como ocurre con los días de la semana, los nombres de los meses han perdurado en las lenguas latinas y también se han impuesto en los países de lenguas sajonas y germanas. La intensa cristianización de las creencias y costumbres paganas no logró imponerse tampoco en la denominación de estos doce períodos en que se divide el año.